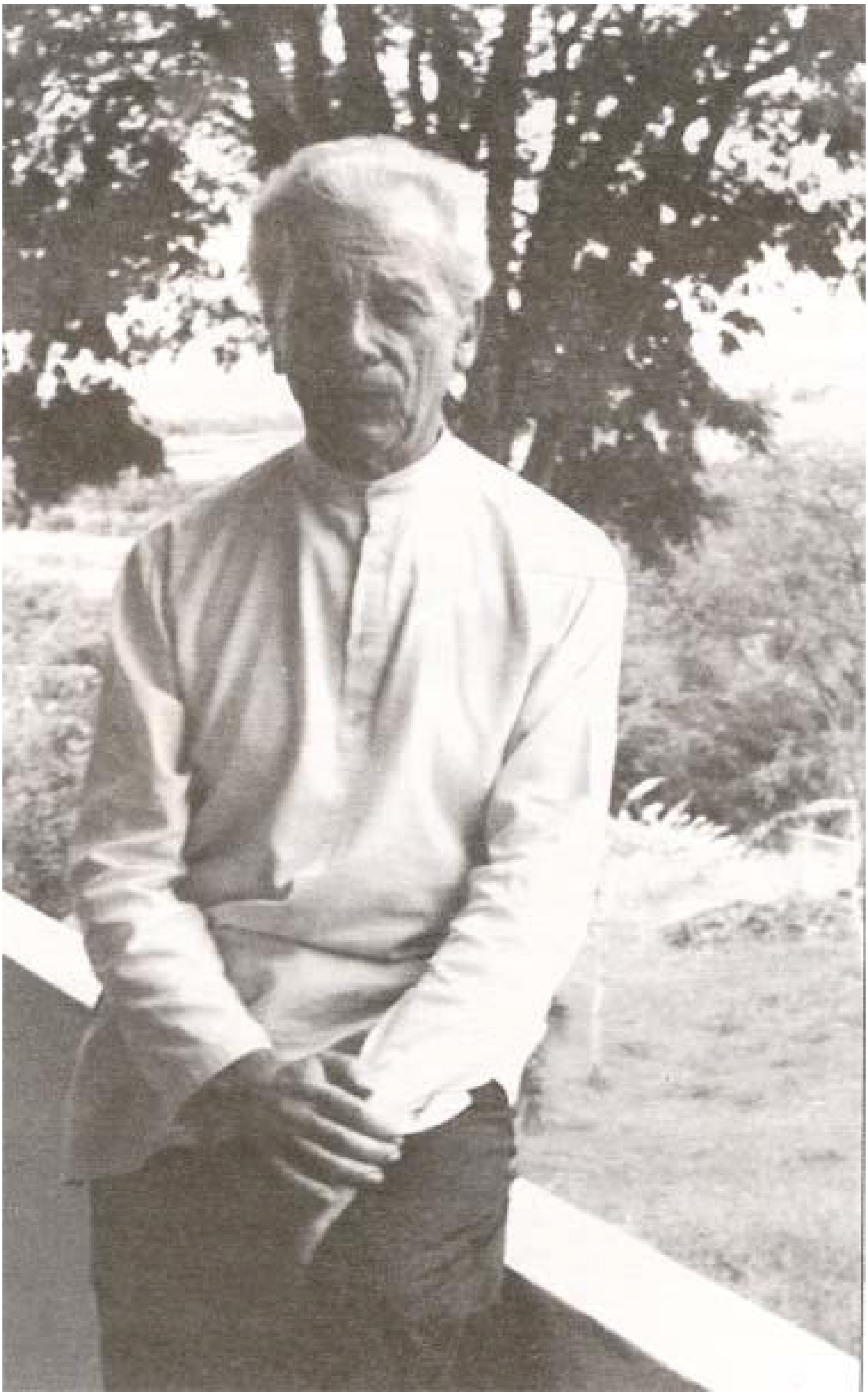


Pierre Weil

LA NORMOSIS: LAS ANOMALÍAS DE LA NORMALIDAD*

Pierre Weil

Pierre WEIL es francés, doctor en psicología. Alumno de Pieron, Wallon, Piaget y A. Rey, su carrera universitaria empezó con investigaciones sobre los aspectos psicofisiológicos de la emotividad. Hizo un retiro de 3 años, 3 meses, 3 días en Francia con maestros tibetanos despues de haber sido iniciado por Muktananda. Radicado en Belo-Horizonte (Minas-Gerais), es presidente de la Ciudad de la Paz en Brasilia y co-fundador de la Universidad Holística Internacional y de Holos Transnacional (asociación holística internacional). Fue uno de los pioneros de la Psicología Transpersonal. Autor de más de treinta libros en varios idiomas.

RESUMEN: Pierre Weil hace un análisis de un disturbio contemporáneo: la normosis. Son comportamientos humanos individuales y colectivos considerados "normales" pero que son generadores de sufrimiento físico y mental y que pueden llevar hasta la muerte. Estos comportamientos, muy comunes, presentes en todos los campos de la actividad humana, son

---

* *Artículo inédito traducido por TAKIWASI.*

patológicos. El autor sugiere que la toma de conciencia de este disturbio y de su causalidad constituye la posibilidad de una gran terapia de la humanidad: la normoterapia.

Un nuevo término empieza a circular en ciertos medios de las ciencias humanas: la *normosis*. Además de la psicosis y la neurosis, otro disturbio del comportamiento humano se añadiría a ellos. El autor de este neologismo, Jean-Yves Leloup, uno de los pioneros de la Psicología Transpersonal en Europa, lo emplea a menudo durante sus conferencias. Se lo encuentra también como título de un capítulo de un libro brasileño sobre el Yoga.

Al inicio, este término tenía para mi un tinte humorístico, como una broma. Esta impresión era reforzada por las risas o sonrisas del público cuando lo adoptaba yo mismo en mis propias conferencias.

Pero poco a poco, me di cuenta que esta palabra representaba en realidad un concepto fundamental en psicología, en sociología, en antropología cultural, en educación, entre otras disciplinas. Más aún: ponía en evidencia un proceso psico-sociológico responsable a fin de cuentas de la vida en el Planeta Tierra. Hemos descubierto paulatinamente que la normosis es, efectivamente, el origen de sufrimientos y muertes.

¿Cómo se genera? ¿Cuáles son sus contornos? Es lo que vamos a examinar en las siguientes líneas.

El descubrimiento de lo "normal" patológico

Cuando toda la gente se pone de acuerdo con respecto a una opinión o una actitud, o también sobre una manera de actuar o comportarse, se manifiesta un consenso que dicta una norma. Cuando una norma es adoptada por más de una persona, se crea un hábito.

La mayor parte de nuestras costumbres son el resultado de normas que hemos adoptado más o menos conscientemente mediante la imitación de nuestros padres y educadores, o como lo diría Freud,

mediante el procedimiento de introyección. Levantarse, asearse, comer a horas fijas o trabajar, son costumbres que provienen de normas sociales bien definidas. Esas normas tienen en general la función de preservar nuestro equilibrio físico, emocional o mental así como la armonía y supervivencia de la sociedad en la cual vivimos.

Lamentablemente, todas las normas no son benevolentes: al contrario, algunas normas son generadoras de sufrimiento, de enfermedad y hasta de muerte. Pero ya que esas normas son el resultado de un consenso, vale decir que las adoptan la mayoría o toda la gente, las personas no se dan cuenta del carácter "anormal", o sea patógeno de esas normas.

Raramente, bajo el efecto de un cuestionamiento de ciertos consensos en virtud precisamente de su carácter patológico, se puede asistir a la disolución de un comportamiento estadísticamente normal pero patológico desde un punto de vista simplemente clínico.

Examen de la disolución de una norma patógena: el tabaco

Cuando tenía veinte años, casi todos mis amigos fumaban. Me acuerdo muy bien que para hacer "como ellos", me puse a fumar; por lo menos lo intenté. Para sentirme "normal", compré mi primera cajetilla de cigarros. Fumar se consideraba hasta señal de masculinidad; mientras más fuerte el tabaco, uno se podía considerar más viril y "macho"; el puro añadía a ello un tinte de "status" social, de riqueza y de confort; fumar pipa me evocaba la reflexión intelectual profunda.

Luego de un mes de sincero intento de adaptación a la norma, mis esfuerzos no se revelaron fructíferos; el hábito de fumar no se instaló y renuncié. Pero para no sentirme demasiado fuera de la norma, siempre llevaba un encendedor para ofrecer fuego y así mostrar que no estaba en contra. Hasta lo veía como una manera de ensayarme al altruismo. No sabía, en esa época, que más tarde sería yo quien sería considerado como normal; de hecho los demás eran los anormales.

A medida del descubrimiento de los efectos respiratorios y cancerígenos del tabaquismo, comenzaron a aparecer zonas de fumadores y no fumadores en los aviones y luego en los lugares públicos en general; el aviso "prohibido fumar" se generalizó en casi todo el mundo. Por otra parte, las nuevas legislaciones que obligan a informar al público de la nocividad del tabaco contribuyen a derrumbar a las empresas tabaqueras. Los más lúcidos comienzan a invertir en el negocio de los jugos de frutas.

Asistimos actualmente al fin de una normosis. Se podrían citar otros ejemplos muy actuales que se hacen evidentes sólo si uno se fija en ellos o si está familiarizado con la idea de normosis. Los citaremos en el transcurso del desarrollo de este texto.

¿Qué es la normosis?

Pero, en realidad ¿qué es la normosis? El ejemplo anterior nos permite, con cierta precisión, profundizar el sentido de este neologismo.

Primero estaba el hecho de que el acto de fumar era considerado como "normal", lo que introduce la noción de *normalidad*. Se nota también la existencia de un *consenso* alrededor del acto de fumar que hasta se valoraba por la sociedad como señal de virilidad. Esta característica sigue siendo explotada en el contenido de ciertas marcas de cigarrillos: los fumadores se representan como cow-boys, por ejemplo.

Fumar es también un *comportamiento habitual*, una costumbre estimulada por un sistema de valores y actitudes que, en nuestro caso, giran en torno al placer y la sensualidad, además de la virilidad.
Pero todos los comportamientos normales no pueden ser considerados como normosis. Para que sea normosis debe de tener una consecuencia *patológica*, es decir que lleva al sufrimiento físico o moral, a la enfermedad o a la muerte misma. En nuestro caso, el tabaquismo provoca enfermedades pulmonares y reduce la duración de la vida en un promedio de seis años.

Podemos entonces definir la normosis como un *conjunto de valores, actitudes o comportamientos habituales que llevan al sufrimiento físico o moral, a la enfermedad o ala muerte. Además, este conjunto o sistema está reforzado por un consenso que lo ubica en una categoría de normalidad*.

Aprender a distinguir la normosis

Se pueden inicialmente distinguir dos grandes categorías de normosis en función del medio en el cual se engendra y se desarrolla: las normosis generales y las normosis socio-culturales.

Las *normosis generales* son las que afectan a toda la humanidad, independientemente de la sociedad o de la cultura. Se puede considerar por ejemplo, el hábito de fumar como una normosis general ya que se encuentra prácticamente en todas las culturas actuales, a falta de prueba contraria.

Las *normosis socio-culturales* son las que se limitan a una cultura o a un medio social o económico bien determinado. Las normosis socioculturales se manifiestan en los principales campos de las actividades humanas como los de la salud, la educación, la cultura, la política, la economía, la ciencia y tecnología, la comunicación y sus medios, el derecho, la agricultura, el medio ambiente y la ecología.

A medida que nuestra atención se concentraba en el sujeto de la normosis, los descubrimientos se multiplicaban haciéndonos percibir evidencias prácticamente invisibles o inconscientes.

Se trata de levantar el velo de ceguera. Es precisamente uno de los objetivos de este trabajo: ayudar al lector a ver en qué medida somos víctimas de normosis.

Vamos a describir en primer lugar ciertas normosis generales para luego dedicarnos a las normosis socio-culturales. Hablemos primero de lo que podríamos llamar la *automatosis*.

¿Autómatas u hombres conscientes?

La característica común a todas las formas de normosis es su carácter automático inconsciente. Se puede hablar en este caso de espíritu de rebaño. La mayor parte de los seres humanos, tal vez por pereza y comodidad, siguen el ejemplo de la mayoría. Pertenecer a la minoría es ser vulnerable, exponerse a la crítica. Por comodidad, se sigue y repite lo que dice el periódico; ya que está impreso debe ser cierto. ¿Cuántas personas se adhieren a una ideología, religión, partido político sólo porque está de moda o para ser bien visto por los demás?

Una manera solapada de manipular las opiniones y cambiar los sistemas de valores es anunciar que son adoptados por la mayoría de la población. En este sentido, toda normosis es una forma de alienación. Facilita la instalación de regímenes totalitarios o sistemas de dominación.

En las empresas, el autómata no toca la alarma cuando es necesario. Como burócrata que es, sigue las normas y los reglamentos aunque ellos amenacen llevar a la ruina. En las religiones, el normótico es muchas veces un excelente practicante de rituales y leyes, pero permanece ciego y no sabe lo que hace. Los crímenes de la Inquisición se perpetúan hasta hoy en día bajo la forma de crímenes rituales de algunas sectas satánicas.

Es por ello que es importante alertar a los educadores a propósito de su responsabilidad. En sus manos se encuentra la posibilidad de formar autómatas condicionados y normosados, u hombres plenamente lúcidos. La automatosis se disuelve mediante la toma de consciencia.

La toma de consciencia de la normosis y de su causalidad constituye la verdadera terapia de la crisis contemporánea. Se trata también del encuentro con la libertad. Mientras el hombre sigue ciegamente las normas, se vuelve su esclavo. Cuando aprende a escuchar esta voz interior que es la verdadera sabiduría, se vuelve realmente libre. Esta verdadera sabiduría es obstaculizada por otra

forma insidiosa de normosis que hemos llamado la "neurosis del paraíso perdido".

La neurosis del paraíso perdido

En cada ser humano se encuentra cierta nostalgia: la de una felicidad permanente y completa, una felicidad absoluta. Uno está seguro que existe en algún lugar pero ya no se acuerda dónde. Se la busca en general fuera de uno mismo, en una amistad, un matrimonio, una religión, un lugar. Pero no se la encuentra o en todo caso no dura mucho tiempo. Y cuanto menos se encuentra, uno se siente más desdichado. Esta infelicidad aumenta aún más bajo la influencia de un conjunto de factores al cual hemos dado el nombre de neurosis del paraíso perdido. Simbolizada en el Génesis a través del mito del Paraíso, del Árbol de la Vida y del Conocimiento y de la caída de Adán, se encuentran también descripciones detalladas y muy claras en el Yoga hinduista y budista.

Se trata de un círculo vicioso, de una compulsión repetitiva, de una sucesión de causas y efectos que se retroalimentan recíprocamente y del cual es extremadamente difícil salir sin una profunda toma de conciencia del proceso que empieza por una información general de su funcionamiento. Esta información, en sí misma ya tiene un primer efecto terapéutico; es lo que vamos a intentar ahora describiendo las fases sucesivas del desarrollo de la neurosis del paraíso perdido que representaremos de aquí en adelante, por razones de comodidad, mediante las tres letras NPP.

La NPP se forma a partir de una ilusión: la ilusión de la Separatividad. Se trata de un espejísmo, de una ilusión fundamental que nos hace percibir a cada uno de nosotros como separados del resto del mundo.

En algunos de nuestros talleres y conferencias les pedimos a los asistentes que nos enseñen la naturaleza; la reacción inmediata de la mayoría es señalar con el dedo al medio exterior, por ejemplo lo que se ve por la ventana. Con este gesto empieza el proceso de toda especie de sufrimiento, hasta el suicidio de la humanidad en nuestro

Planeta; ya que mediante este gesto se expresa una ilusión de percepción llamada en filosofía, *dualidad*. La dualidad separa lo Real en sujeto y objeto. Existe el yo y el mundo o el universo, el observador y el objeto observado, el conocedor y lo conocido. Hasta una época muy reciente, esta separatividad era adoptada no sólo por la ciencia sino que constituía un dogma o por lo menos uno de los principios fundamentales de la metodología experimental teórica o tecnológica. La objetividad era una condición esencial del método en la Ciencia. De ello resultó una eliminación del sujeto como lo enseña en particular Edgard Morin. La física cuántica nos demuestra que esta eliminación es un engaño y que es imposible separar el sujeto del objeto observado. Más aún, nos enseña también que en todo el Universo, todos los sistemas son "hechos" de energía, de la misma energía. El hombre y el Universo son "hechos" de la misma energía y por lo tanto resulta artificial separarlos.

Una nueva rama de la psicología, la psicología transpersonal, nos muestra la existencia de un estado de conciencia en el cual todo tipo de dualidad desaparece. La experiencia y el estado transpersonal se encuentran en todas las culturas, todas las civilizaciones y las épocas de la historia bajo nombres diferentes, pero sus descripciones, cuando existen, son comparables. Todo apunta también a demostrar que nuestro estado de conciencia, de vigilia no sólo no corresponde en nada a un real despertar sino que se encuentra en el origen de la ilusión de la separatividad por estar dominado por las cinco sensaciones y el raciocinio lógico formal que son limitados. Nuestra ciencia actual es un conocimiento exclusivamente basado en este estado de conciencia.

Uno puede llegar a preguntarse hasta qué punto la ilusión de la separatividad bajo la forma del dualismo y de la "objetividad" científica no será la raíz de la deshumanización de la ciencia, de la tecnología y también de la educación, así como de la desaparición de los valores éticos. Las consecuencias de ello son desastrosas.

Otra consecuencia de esta visión derivada del antiguo, y todavía actual, paradigma Newtoniano Cartesiano lo constituye la crisis de fragmentación por la cual pasa toda nuestra civilización

industrial. Nos comportamos como olas que hubieran olvidado lo que es el mar. Hemos escrito un cuento donde las olas, como verdaderos individuos, acaban haciéndose la guerra.

De hecho la destructividad se instala a partir y a causa de la ilusión de la separatividad. La NPP entra en acción.

El desencadenamiento y la destructividad

La ilusión de la separatividad es un fenómeno individual. Ya que la mayoría de la humanidad esta sometida a esta ilusión, se forma un consenso que refuerza de manera radical esta ilusión y que la transforma en espejismo colectivo. Como acabamos de verlo, el principio de objetividad en ciencia provee una especie de sello "oficial" : la ilusión se vuelve un dogma casi inviolable. En los últimos años se multiplican coloquios sobre "Ciencia y Conciencia" y empiezan a denunciar este carácter ilusorio.

Mientras la humanidad llegue a darse cuenta de esta ilusión fundamental, sus consecuencias continúan propagándose tanto a nivel individual como a nivel colectivo. A causa de esta separatividad, o sea el hecho que nos percibimos como sujetos sólidos relacionados en el conocimiento y la acción con otros objetos exteriores igualmente percibidos como sólidos y permanentes, empezamos, según nuestras sensaciones de placer o dolor, a clasificar esos objetos externos en tres categorías: agradable, desagradable o indiferente.

En función de esas tres categorías, de una manera imperceptible, desarrollamos tres tipos principales de actitudes fundamentales:

- **El apego** a todo aquello que nos procura placer; apego a cosas, personas o ideas.
- **El rechazo** de todo aquello que nos duele o amenaza nuestra existencia.
- **La ignorancia** de aquello que no nos causa ni placer ni dolor.

Cada una de esas tres actitudes nos incita a comportamientos específicos y conocidos por todos.

La *posesividad* que hace que queramos tener, guardar sólo para nosotros y no compartir todo aquello a lo cual tenemos apego. Uno se cree dueño de cosas y objetos, personas y hasta ideas. Este sentimiento de propiedad se transforma en certidumbre mediante la existencia de contratos o títulos de posesión de mercadería, terrenos, inmuebles, contrato de matrimonio, copyrights y derechos de autor.

Algunos apegos producen factores psicológicos de destrucción y sufrimiento. Los celos surgen cuando alguien amenaza o logra conseguir el afecto de una persona ala cual estamos apegados. La *competencia* y la *rivalidad* se instalan entre personas apegadas al mismo objeto, a la misma persona o a la misma idea. El *orgullo* y la *vanidad* son el resultado de un apego excesivo a una imagen de superioridad de sí mismo sobre los demás.

Y tras de todas estas formas de apego y de posesividad en general se encuentra el *miedo*. El miedo a perder si uno cree poseer, el miedo de no poder poseer, el miedo de no poder recuperar el objeto o la persona perdidos. En caso de pérdida, se puede también instalar la *tristeza* y la *depresión*.

La *agresión* y la *cólera* se producen sobre todo como consecuencias de los celos, del orgullo herido, de la competencia a ultranza o por ser uno mismo objeto de la agresión de otras apersonas. Son comportamientos y sentimientos específicos de rechazo.

La *indiferencia* es ausencia de sentimientos positivos o negativos en relación a una falta de atención y una ignorancia de objetos, personas o ideas que no nos parecen útiles o no nos amenazan. ¿Cuántos autos por ejemplo pasan cerca de un accidentado sin ni siquiera parar?

Es así que se desarrolla un conjunto de factores psicológicos de constante frustración de si mismo, de los demás o de ambos.

Algunos de estos comportamientos y sentimientos se encuentran reforzados por consensos sociales y a veces sancionados

por textos jurídicos. Así se instalan también normosis socio-culturales. Las describiremos más adelante. Pero podemos desde ahora, como ejemplo, mencionar, de pasada, el orgullo que se encuentra institucionalizado bajo la forma del sentido del honor. En nombre del honor herido, se podía, hace muy poco tiempo, provocar un duelo y, mediante este recurso socialmente recomendado, tener la oportunidad de vengarse y sencillamente eliminar a la persona que nos ofendió. Esta normosis ya no existe más. En cambio los crímenes por celos constituyen jurídicamente una *circunstancia atenuante*; y un pueblo podía arrasar a otro y masacrarlo si su honor había sido ofendido o su derecho ala propiedad agredido. La figura legal de la "guerra justa" refuerza esta normosis de agresión y de crimen colectivo, y la justifica.

No queremos decir con ello que algunas normas o leyes son condenables, como los contratos o el matrimonio. Lo que ponemos aquí en evidencia, es la necesidad de evitar el apego, la violencia y la indiferencia porque son factores psicológicos del sufrimiento. Donde hay sufrimiento siempre se encuentra, en el origen sobre todo, el apego. No se trata de un dogma sino de un hecho que cada uno puede averiguar en su propia existencia. Más aún, por efecto retroactivo, refuerzan la ilusión de la separatividad.

El círculo vicioso de la repetición compulsiva es propia de la Neurosis del Paraíso Perdido (NPP), normosis fundamental de toda la humanidad

Esas emociones y sentimientos destructivos, se inscriben en nuestros músculos bajo la forma de tensiones y perturban nuestro sistema endocrino, dañando nuestro sistema de defensa. La frustración repetitiva genera el *stress* y poco a poco se instala la *enfermedad* y el sufrimiento físico. Esta a su vez retroalimenta la ilusión de la separatividad (ver el cuadro).

Todos estamos, más o menos, anclados en este círculo vicioso de la repetición compulsiva. En yoga se llama la "*rueda del karma*" o también el "*samsara*" que traducimos con el concepto de "Neurosis del Paraíso Perdido" (NPP). ¿No será la normosis fundamental de la humanidad?

Retomando nuestra definición, se puede fácilmente constatar que la NPP es una normosis. Se trata de un *sistema o conjunto de valores, actitudes y comportamientos habituales*: la ilusión de la separatividad como valor de "objetividad" conlleva actitudes de apego, rechazo o ignorancia que a su vez inducen *comportamientos* posesivos, celosos, orgullosos, agresivos o indiferentes. Esos comportamientos son *habituales* porque se repiten. La ilusión de la separatividad es reforzada por un *consenso* y hasta ciertas actitudes y comportamientos son considerados como *normales*, pertenecen a una *normalidad*. Además, esos comportamientos provocan sufrimiento moral y también físico.

Acabamos entonces de describir lo que nos parece ser la normosis general de la humanidad, la más profunda y la más perversa, por lo menos a nuestro conocimiento y hasta que se nos proponga otra.

No se excluye la posibilidad que haya más normosis, u otras todavía más subrepticias, más escondidas, o al contrario demasiado visibles para ser percibidas claramente. Por ejemplo, uno se puede preguntar si el lenguaje y el uso de conceptos no constituirían una

normosis muy perniciosa, haciéndonos confundir la palabra con la cosa.

Antes de profundizar en este tema, describiremos algunas normosis socio-culturales que hemos logrado aislar en el transcurso de observaciones fortuitas.

Normosis socio-culturales y salud

Son más numerosas de lo que se cree generalmente. Descubrimos nuevas constantemente.

En el campo de la *salud*, se encuentra poblaciones enteras víctimas de normosis patógenas y a veces letales. Los niños de Brasil pierden sus dientes muy temprano por exceso de consumo de azúcar.

El alcoholismo es fruto de una normosis muy bien estructurada en los países vinícolos. El "aperitivo abre el apetito", el "vino" es bueno para la salud, sobre todo cuando se ingiere un vaso diario durante las comidas y los licores son obligatorios para "acompañar el café". Las tomas colectivas en las cuales cada uno a su vez paga el consumo de los demás es una de las costumbre más virulentas en este campo, sin hablar de los aperitivos de negocio.

El consumo de tabaco que citamos como ejemplo en la introducción de este trabajo, la dependencia al azúcar y el alcoholismo que acabamos de mencionar, introducen el grave tema del uso de drogas en general.

Se podría, en primer lugar, citar una normosis que nos parece se ubica en la base de la cuestión de la comprensión de este tema. Queremos referirnos a la creencia generalizada, o sea de un consenso, según el cual lo real sólo puede ser vivido en un exclusivo estado de conciencia: el estado de conciencia de la vigilia. Sin embargo, como lo demuestra la psicología transpersonal, existen otros estados de conciencia dentro de los cuales se viven otros aspectos de la realidad, particularmente en el sueño, el sueño profundo sin sueños y el estado

de superconciencia o estado transpersonal[1]. Todo parece indicar que la atracción de cierto público por ciertas drogas se debe al hecho de que esas drogas ponen a los sujetos consumidores en contacto con otro orden de realidad mediante estados de conciencia diferentes. La marihuana, el peyote y el ácido lisérgico, entre otros, llevan a estados transpersonales o pre-transpersonales como lo enseña en especial Stanislav Grof. Tal vez haya que considerar como normosis la condena indiscriminada de toda especie de droga ya que genera una incomprensión estereotipada de esta cuestión.

El problema se complica aún más si se recuerda que ciertas culturas consideran como normal el uso, en ciertas condiciones ritualmente controladas, de ciertos productos, con el objeto claramente definido de entrar en otros estados de conciencia. Es el caso de la ayahuasca de los indios de América del Sur y del peyote en México.

El uso de agrotóxicos en agricultura es fruto de un consenso tecnológico reforzado por los medios de comunicación y los establecimientos de crédito agrícola. Se sabe que de ello resultan graves enfermedades.

Hasta el inicio de este siglo, la naturoterapia era todavía la regla en medicina. Con la industrialización de los medicamentos, se estableció la normatividad tecnológica. Es probablemente demasiado temprano para realizar un balance coherente de este cambio. ¿Se estableció una normosis? Es cierto que a corto o mediano plazo, numerosos medicamentos "curan" pero su efecto iatrogénico plantea un complejo problema: hay una anomalía en esta normalidad.
Se podría así formular innumerables preguntas a propósito de la salud que nos designan normosis. Citemos algunos ejemplos : el pan blanco, el uso del arroz pelado, el café, el consumo de carne, el uso del biberón, del chupete, la edad del destete, las madres trabajando, la hiperautoridad del médico, la enseñanza de la medicina, el enfoque de la enfermedad y no de la salud en esta formación, y un largo etcétera.

---

[1] *WEIL P. "L'Homme sans frontiéres. Les états modifiés de consciense", París. L' Espace Bleu. 1991.*

Como se ve, numerosas investigaciones se revelan necesarias para contestar a todas esas preguntas.

Las normosis en la educación

Es sobre todo mediante la educación que las normosis se transmiten y se instauran: sea por el ejemplo de los padres y educadores, sea en la escuela a través de los programas escolares.
Hay una normosis esencial qué nos parece dominar los métodos pedagógicos occidentales y que provienen del carácter judeocristiano de nuestra civilización: se trata del uso a ultranza del sistema de premios y castigos, o sea del condicionamiento y del amansamiento en el origen de la "automatosis" mencionada más arriba. Este sistema crea lo que Hesnard llamaba el *Universo Morboso de la Culpa*, con un super-yo rígido descrito por Freud y sus consecuencias neuróticas y culpabilizantes. De ello resulta una ética moralista rechazada por las últimas generaciones y que no ha sido aún sustituida. Una nueva ética es indispensable: una ética espontánea, natural, que viene del corazón[2]. Su despertar depende de nuevos métodos de educación que desarrollen y estimulen la Paz consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Es una nueva perspectiva de Educación que hemos elaborado con el auspicio de la UNESCO[3].

Las culturas normoseadas

En el plano **cultural** propiamente dicho se puede también señalar algunas normosis importantes.

Ya hemos señalado cierto camuflaje del orgullo y de la vanidad bajo el disfraz del concepto del honor. "Es un gran honor para mí asumir la presidencia de..." es una frase tan frecuente como "Es con gran satisfacción y no sin cierto orgullo que asumo la presidencia de...". Ya hemos visto que el orgullo como sentimiento de superioridad genera conflictos y cuando el honor ha sido agredido puede suscitar venganzas y a veces, en ciertas culturas y países, el perdón de crímenes por los tribunales.

---

[2] *WEIL P. "A Nova Etica", Río de Janeiro. Rosa dos Ventos. 1993.*
[3] *WEIL P. "L'Art de Vivre en Paix et " The Art of Living Peace", París. UNESCO. 1991.*

El orgullo y el sentimiento de superioridad son también parte de lo que hemos identificado como otra normosis puesta en relieve estos últimos tiempos por los movimientos feministas: el machismo. Querer dominar, mandar, ser atendido, respetado y admirado por la mujer que debe quedar en el hogar y cuidar a los niños, no es solamente una imagen caricaturesca del hombre sino que corresponde sin duda a una herencia cultural en muchas regiones del mundo, herencia anclada en el subconsciente-de numerosos hombres y muchas veces estimulada por las propias mujeres. Una fuente evidente de conflictos de roles que se acentúan a medida de la liberación de la mujer en la sociedad moderna.

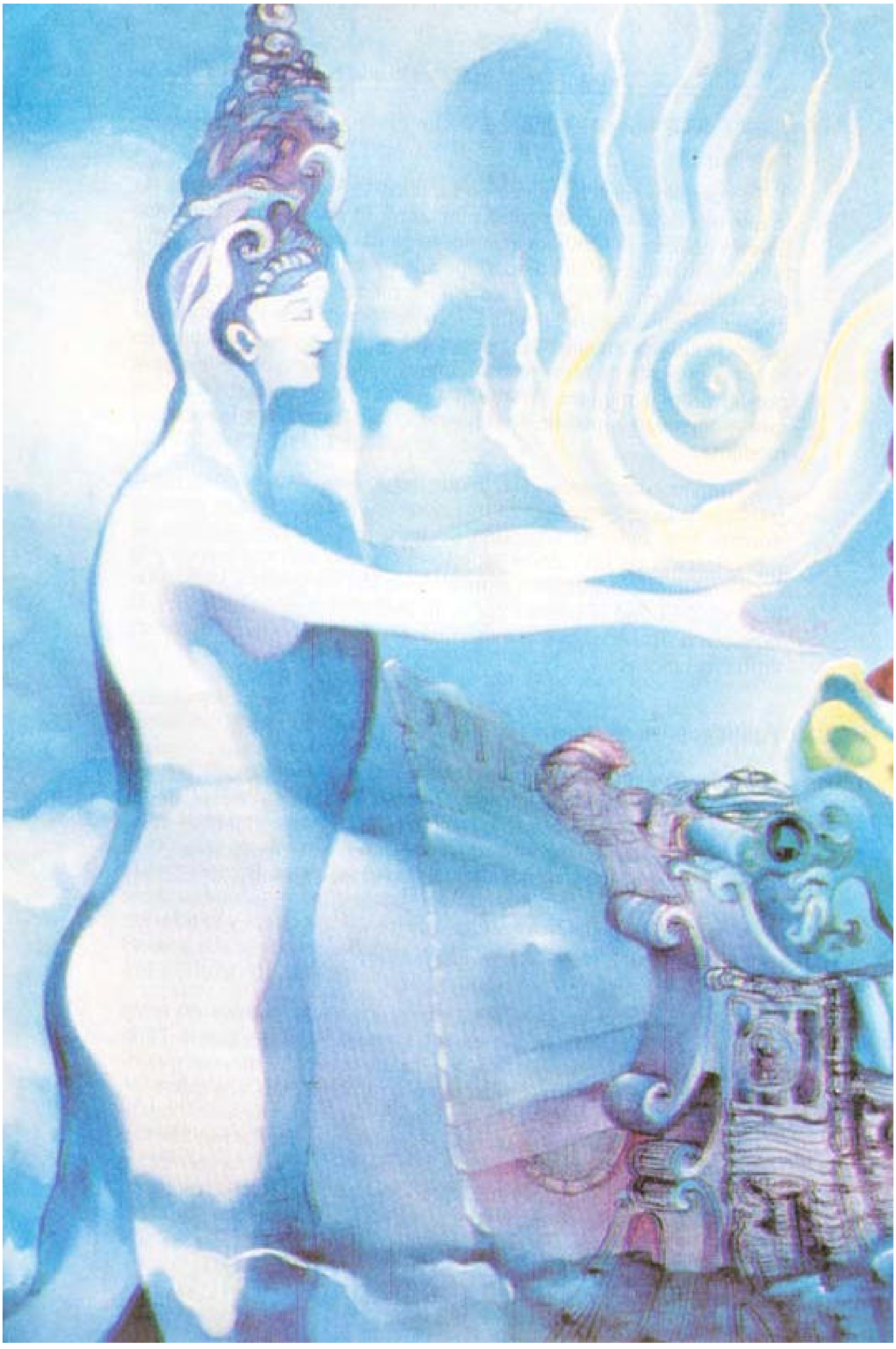
Conviene también señalar lo que puede ser considerado en nuestra sociedad occidental como una normosis grave y que se instauró durante este siglo: la represión de todo lo sagrado y sublime, la ridiculización de los valores superiores como el amor universal y la espiritualidad. La santidad y el misticismo son relegados a la psiquiatría y el idealismo se percibe como un sentimentalismo obsoleto. Esta normosis nos parece a primera vista una reacción a la normosis moralista arriba mencionada.

Políticas normoseadas

En el plano *político* esta normosis afectó seriamente el lema de la revolución francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. El ideal de la fraternidad, equivalente del Amor Universal y de la amistad compartida entre los hombres, ha sido abandonado. Es hoy en día asunto de religión. El capitalismo rechazó todo ideal de igualdad sin dejar de promover la libertad mientras el comunismo negó las libertades a nombre de la igualdad[4]. Así la política se separó de los valores éticos y se transformó en un terreno de lucha para lograr el poder, lo que acaba a veces en violencia y guerra.

[4] *ROKEACH, Milton. -The Nature of Human Values", New York, London.Collier. Mac Millan. 1973.*

Nos podemos también preguntar si los nacionalismos no serán una forma de normosis ya que son una causa evidente de guerra. Parece cierto que la creencia en la propiedad de las tierras, que corresponden a los países por las naciones, sea una prolongación, una extensión del apego y de la posesividad propios de la NPP descrita anteriormente. Esta normosis fundamental que es la Neurosis del Paraíso Perdido se encuentra aquí a nivel colectivo. Se puede extender esta normosis a la mayoría de las *religiones* que, como las naciones, se creen superiores unas a otras. No se creen dueñas de tierras pero si de la Verdad.



Figuara femenina cargando la luz, componente femenina de la ayahuasca: la chacruna. Pintura de Ernesto Giovanni Boccara, 1989.

Los peligros de la normosis en ciencia y tecnología

La *ciencia* y la *tecnología* son dominadas por la ilusión de la separatividad. Esta constituye la base de una creencia, que podríamos llamar la superstición científica por excelencia, la creencia en la objetividad. Ya vimos que esta objetividad es un engaño denunciado por la física cuántica y la psicología transpersonal. El antiguo paradigma newtoniano-cartesiano es en realidad la expresión de esta normosis. Se traduce por la lógica formal clásica. Sin embargo esta lógica ya es obsoleta y ha sido superada por paradojas contradictorias descubiertas por esta misma ciencia que la generó.

Como lo muestra Stéphane Lupasco, numerosos físicos dan explicaciones de complementariedad a fenómenos que son realmente contradictorios pero que la lógica cartesiana, de la cual estos científicos están impregnados, no les permite aceptar[5].

Por la fragmentación continua se han desarrollado disciplinas prácticamente independientes que hoy en día se cuentan por millares. Las universidades se volvieron las nuevas Torres de Babel. Es por ello que la UNESCO, mediante la Declaración de Venecia de 1986, promueve la Transdisciplinaridad, es decir el encuentro complementario entre Ciencia, Filosofía, Arte y Tradición. Es indispensable que la Ciencia y la Tecnología se sometan a una nueva ética que debe nacer en el corazón de cada científico. Es sólo con esta condición que se podrá eventualmente salvar la vida en el Planeta.

Economía y normosis

Es en el **plano económico** y gracias al apoyo de factores económicos que la Tecnología llega a transformarse en medio de destrucción.

En primer lugar porque son las empresas y organismos o instituciones las que utilizan las tecnologías constructivas, neutras o destructivas de la vida. En segundo lugar porque otras normosis de orden económico vienen a reforzar la acción de las empresas.

---

[5] *LUPASCO S. "Les trois matiéres", París. Julliard.1960.*

Consideremos el ejemplo de la normosis consumista. Está basada en la creencia de que la Tierra ha sido creada para la humanidad y que ésta puede indefinidamente disponer de ella para su consumo. Tiene también como fundamento la creencia en el carácter ilimitado de los recursos del Planeta. Este hiperconsumo está reforzado por la normosis competitiva cultivada por nuestro sistema educativo. Me acuerdo por ejemplo haber presenciado un mensaje comercial filmado donde un hombre se afeitaba y arrojaba con alegría varias afeitadoras de plástico.

Informática y cibernosis

Esta historia nos lleva a examinar otro campo de acción de las normosis: la *comunicación por los medios de la informática*.

Del mismo modo que la Educación, los medios de comunicación transmiten normosis o contribuyen a reforzarlas. La historia de la afeitadora que acabamos de contar nos muestra como estos medios contribuyen a reforzar la normosis consumista o *consumatosis*; el bombardeo constante de informaciones y de estímulos al consumo terminan haciéndonos comprar cosas de las cuales no tenemos necesidad.

De hecho la *consumatosis* es un subproducto de una normosis más amplia, común en la Educación, en los medios de comunicación y en la informática en general. Es lo que hemos llamado la *informatosis*. Esta normosis presenta varios aspectos.

Se asocia primero con una actitud general que nos hace confundir la educación con la instrucción intelectual. El objetivo de la educación actual, tal como la conciben la mayoría de los ministerios de Educación que antes se llamaban ministerios de Instrucción Pública, es elaborar programas que permitan a los alumnos acumular la mayor cantidad de conocimientos posible en el mayor número de campos posible. Estos programas sobrecargados, crean tensión y stress a causa del apego a la idea de que se debe saber todo. Simone de Beauvoir, en una entrevista hecha algunos años antes de su

desaparición, llegó a la conclusión de que ella no podía leer todo. La informatosis se acopla a la *cibernosis* o dependencia a las máquinas informáticas: calculadoras, televisores, ordenadores, etc.

Es probable que los efectos a largo plazo de la informática y de la cibernosis sean la atrofia, y tal vez hasta la desaparición, de nuestra capacidad de leer y calcular, sobre todo si el video reemplaza a los libros. Por otra parte, no me sorpendería si una investigación seria sobre la velocidad del cálculo mental en varias generaciones muestre una disminución de esta aptitud directamente proporcional al uso de computadoras de bolsillo, cuyo uso hasta se autoriza para los exámenes.

Normosis belígenas

Pero la más horrible y terrible de las normosis es la que a lo largo de la historia de la humanidad nos hizo y sigue haciéndonos considerar las guerras como un fenómeno normal, como una práctica natural para resolver los conflictos o disputa de interés entre los pueblos. Se trata de una normosis socio-cultural: a pesar de que sea casi general, no es común a toda la humanidad. Las investigaciones de polemología de las últimas décadas permiten reconstituir la génesis de esta normosis; se inician con la ilusión de la separatividad, del apego, de la posesividad, de la ira y de la agresividad, de factores económicos, culturales, sociales, militares y hasta jurídicos, bajo la forma del concepto de "guerra justa". Las medallas, promociones, desfiles militares y manuales de historia dando la prioridad a las fechas de victorias militares, refuerzan la idea de la normalidad de la guerra. ¿Cuándo se redactará un tratado de historia de la Paz?

Normosis destructoras de la vida en el Planeta

En cuanto al *Medio Ambiente* y la *Ecología*, hemos demostrado lo suficiente, cómo la mayoría de las normosis citadas en este trabajo contribuyen a la destrucción de la vida en el Planeta.

Se podría evocar ciertas normosis socio-culturales que son causa de destrucción de la naturaleza. Por ejemplo la costumbre de la

caza y de la pesca en países que podrían ser vegetarianos ¿No sería la expresión de una normosis? En la región de Rishikesh, en el Himalaya, las aves, los animales y los peces vienen a comer en la mano, ya que la caza y la pesca no pertenecen a las costumbres de sus habitantes. La ONU recomienda la disminución del consumo de carne y la multiplicación de los restaurantes vegetarianos. Según ciertos cálculos, si se disminuyera el consumo de carne en sólo 10% en los Estados Unidos, se hubiera ahorrado la cantidad suficiente de granos para alimentar a toda la población del mundo en hambruna.

Ciertas normosis ecológicas se encuentran en vía de extinción. Es el caso por ejemplo de las normosis contaminantes. Hace apenas unos diez años, el humo de las fábricas pertenecía al paisaje normal como el humo de las chimeneas de las casas. Era normal arrojar los desechos domésticos al agua: después de todo, ¿el agua no lo limpia todo? Quemar las chacras es una práctica muy difundida en América del Sur. Se cree que es una excelente manera de fertilizar el suelo. - Según el mismo principio, se queman bosques enteros para preparar los futuros cultivos o pastos para el ganado.

Hacia una terapia de la humanidad

Se necesitaron campañas internacionales y esfuerzos gigantescos de parte de las Naciones Unidas y más específicamente de la UNESCO para disolver esos conceptos erróneos y los prejuicios propios de esta normosis. ECO 92 en Río de Janeiro, ésta reunión memorable de ciento treinta jefes de Estado para salvar la vida en el Planeta, es una continuación de esas campañas que apuntan a resolver el gran problema para encontrar las vías de un desarrollo viable de la economía humana compatible con la preservación del equilibrio ecológico.

Esas acciones pedagógicas de las Naciones Unidas nos enseñan la posibilidad de una gran terapia de la normosis, una terapia de la humanidad. ¿Se llamará *Normoterapia*? El futuro nos lo dirá.

Obras del autor

Amar e ser amado. Ed. Vozes. Petrópolis. 5ª ediçao. 1979.

A consciencia cósmica. Introduçao á Psicología Transpessoal. Ed. Vozes.
Petrópolis.1979. 2ª ediçao.

Fronteiras da evaluçao e da morte. Ed. Vozes. Petrópolis. 1979.

A Revoluçao Silenciosa. Autobiografía pessoal e transpessoal. Ed.Pensamento. Sao Paulo. 1983.

Sementes para uma nova era. Ed. Vozes. Petrópolis.1984.

O Novo vocabulario Holistíco. Espaço Tempo-CEPA. Distr. Vozes. Río.] 987.

Ondas á procura do mar. Ed.Agir. Rio.l 987.

A palha e a trava. Ed.vozes. Río. 1988.

"*La Psychologie Transpersonnelle*". "*Vers une approche holistique de la Réalité*". In: "Médecine et Psychologie Transpersonnelle". París, Albin Michel, 1986.

L'homme Sans Frontières. Ed. Espace Bleu. París. 1991.

Notas

1. LELOUP J.Y et coll "Les Médecines, les Psychologies et leur image de I' Homme". Les Editions de I'Ouvert. Centre International de la Sainte Beaume. 1987.
2. HERMOGENES. "Essencia do Yoga", Rio de Janeiro. Record. 1992.
3. Weil P. "La Névrose du Paradis Perdu ou de I' anomalie de la normalité chez l'homme contemporain". Ver 1, p. 171 y siguientes.
4. MORIN E. "La Connaissance de la Connaissance". in La Méthode, París. Le Seuil.1986.

5. WEIL P. "Anthologie de I'Extase", París. Albin Michel. Question de... 1991.
6. TART CH. "Etats de Conscience et sciences spécifiques d' un état". In Walsch et Vaughan: Au delá de l'Ego, París. La Table Ronde. 1983,
7. WEIL P. "Holistique - Un terme nouveau pour une ére nouvelle", Cannes. Sources. 1987.
8. WEIL P. "Océan de Lumiére", Québec. Les Editions de I'Ev. 1993.
9. "Science et Conscience", Stock. París. 1980.
10. "Science and Consciousness". International Symposium. Athénes-Olympia.1990,1992,1993. The Athenia Society for Science and Human Development and Brahma Kumaris World Spiritual University.